

CUEVÓN DE LA ARENA

VIDA Y RECURSOS EN
LAS CUEVAS
DE CANARIAS



Cabildo de Gran Canaria
ÁREA DE MEDIO AMBIENTE



CUEVÓN DE LA ARENA

VIDA Y RECURSOS EN
LAS CUEVAS
DE CANARIAS

COORDINACIÓN EDITORIAL

VÍCTOR MONTELONGO

REDACCIÓN

YURI MILLARES

DISEÑO GRÁFICO

LUIS JIMÉNEZ MESA

GEOLOGÍA

FRANCISCO J. PÉREZ TORRADO

FOTOGRAFÍA

**ARCHIVO DEL SERVICIO DE PATRIMONIO HISTÓRICO
DEL CABILDO DE GRAN CANARIA**

YURI MILLARES

ILUSTRACIÓN

JUAN CABRERA

IMPRESIÓN

LINCA S.L.

DEPÓSITO LEGAL

G.C. 5-2003

CUEVÓN DE LA ARENA

VIDA Y RECURSOS EN
LAS CUEVAS
DE CANARIAS



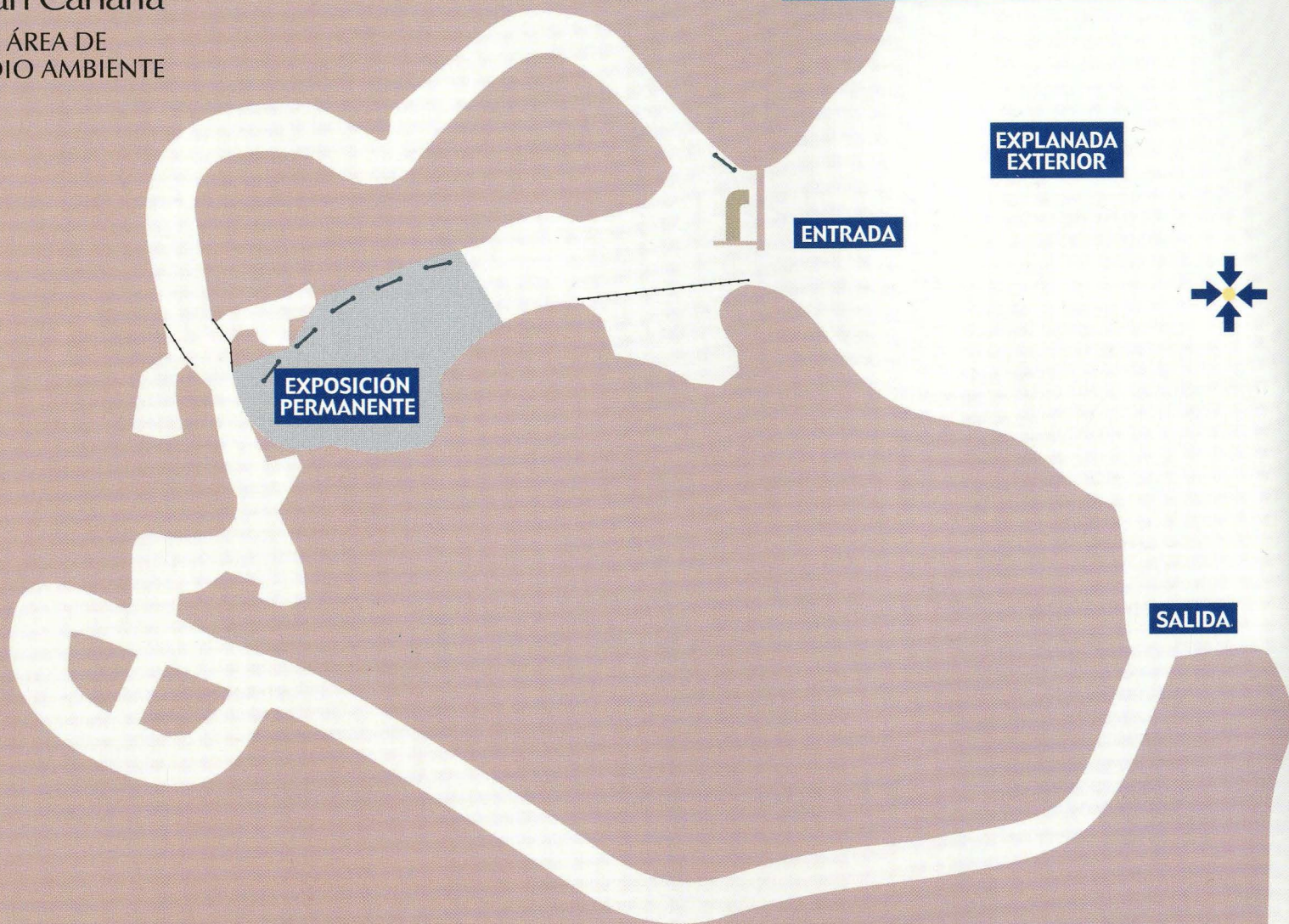
Cabildo de Gran Canaria
ÁREA DE MEDIO AMBIENTE



Cabildo de
Gran Canaria

ÁREA DE
MEDIO AMBIENTE

CUEVÓN DE LA ARENA



VIDA Y RECURSOS EN LAS CUEVAS DE CANARIAS

SUMARIO

Presentación	6-7
--------------	-----

El mundo subterráneo en Canarias y los aborígenes

Cuevas naturales y tubos volcánicos	8
Los aborígenes de las islas	9
Cuevas habitadas en Gran Canaria	10
Cuevas naturales y cuevas labradas	11
Cueva vivienda	11
Cueva granero	12
Cuevas religiosa y ritual	13
Fortalezas	13

El isleño y las cuevas

El legado aborígen	14
Refugio de ataques piráticos	15
Cuevas del tesoro	16
Mitos populares	17
Religiosidad y superstición	17
Gran Canaria troglodita	18
¿Cueva o sima?	18
Cueva de los muertos	19
Nombres singulares	19

Los seres vivos en las cuevas

Endemismos	20
Ciegos	21
Despigmentados	21
Aves marinas y costeras	22
Palomas	22
Aves nocturnas	22
Murciélagos	23
Peces	23
Domésticos	24-25

La búsqueda de los recursos

Territorio frágil	26
Aborígenes	27
El agua	27
Pozos y galerías	28
El túnel de la Mina	28
En vagoneta	29
Picón y zahorra	29

Piquera de la presa del Toscón

Orígenes de la piquera	30
El entorno volcánico	31
Testimonio de un protagonista	32
El trabajo	33
Tres mulas y un carro	33
La presa	34
Una noche fatídica	35





Cabildo de
Gran Canaria
ÁREA DE MEDIO AMBIENTE

VIDA Y RECURSOS EN LAS CUEVAS DE CANARIAS

Prólogo

Este pequeño libro, como todos los libros, tiene un por qué, que vale la pena explicar. No hubo una voluntad original para hacerlo, sino que nació como resultado del desarrollo de otra idea.

Cuando esta Consejería Insular de Medio Ambiente del Cabildo de Gran Canaria recibió, para su gestión, el área recreativa de San José del Álamo, había en ella una gran cueva, en principio poco atractiva, pero de la que se decían muchas cosas, entre otras que tenía partes enterradas, que algunos de sus ramales eran larguísimos y que, algunos, incluso llegaban hasta las laderas del Barranco del Acebuchal.

El estar inaccesible, por cuestiones de seguridad, cerrada con una gran reja de hierro, contribuía a acentuar su misterio.

Desde esta Consejería, inevitablemente, nos preguntamos qué habría de ciertas entre tantas afirmaciones; además, no cabía duda que al menos gran parte de la cueva había sido hecha por la mano del Hombre, pero ¿Cuándo se hizo? ¿Por qué se hizo? ¿Quién la hizo?. Estas mismas preguntas se las hacían muchas de las tantísimas personas que visitan San José del Álamo, muy en particular, los niños.

¿Podíamos darles respuestas? ¿Por qué no

permitimos que puedan entrar en la cueva quienes sientan la inquietud de hacerlo? ¿Por qué no aprovechamos esa curiosidad para que conozcan algo más de lo que rodea a las cuevas en Canarias?.

Como respuesta a las últimas preguntas planteadas, decidimos acometer la accesibilidad a la cueva en condiciones de seguridad y, sobre el terreno, mediante grandes paneles a todo color, informar de lo que hemos podido saber sobre ella –que es bastante– y de la importancia del mundo subterráneo en nuestras islas.

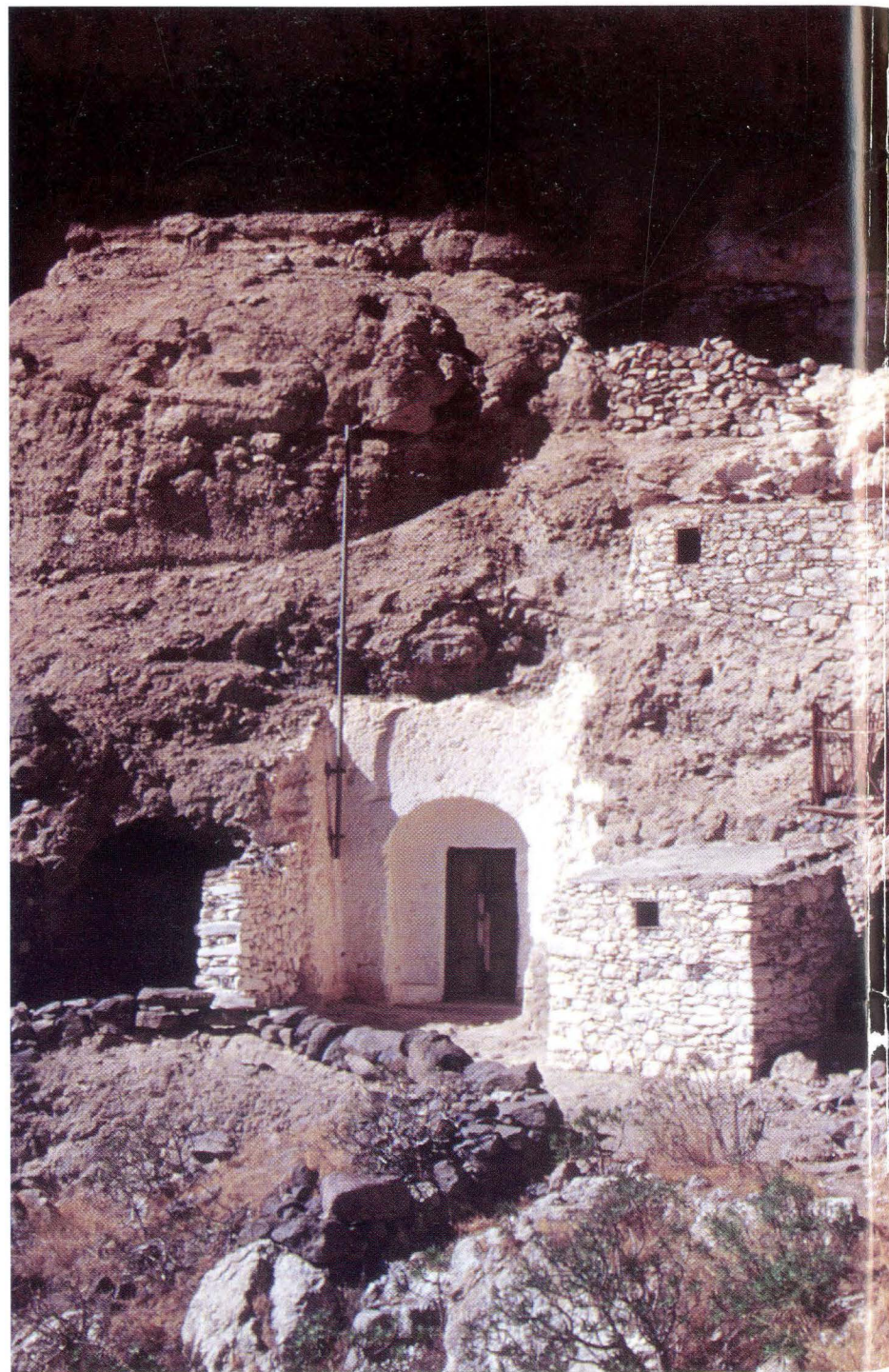
Hecho el esfuerzo de investigar sobre la cueva, alcanzada su razón de ser, conocida su geología, rescatados los testimonios más veraces sobre ella y sus circunstancias, localizadas las referencias en prensa y, todo ello plasmado en forma coherente, con caracteres de imprenta e ilustrado, ¿Esta misma información no sería útil en forma de libro?. Este es el resultado. A Plutón pedimos su aquiescencia.

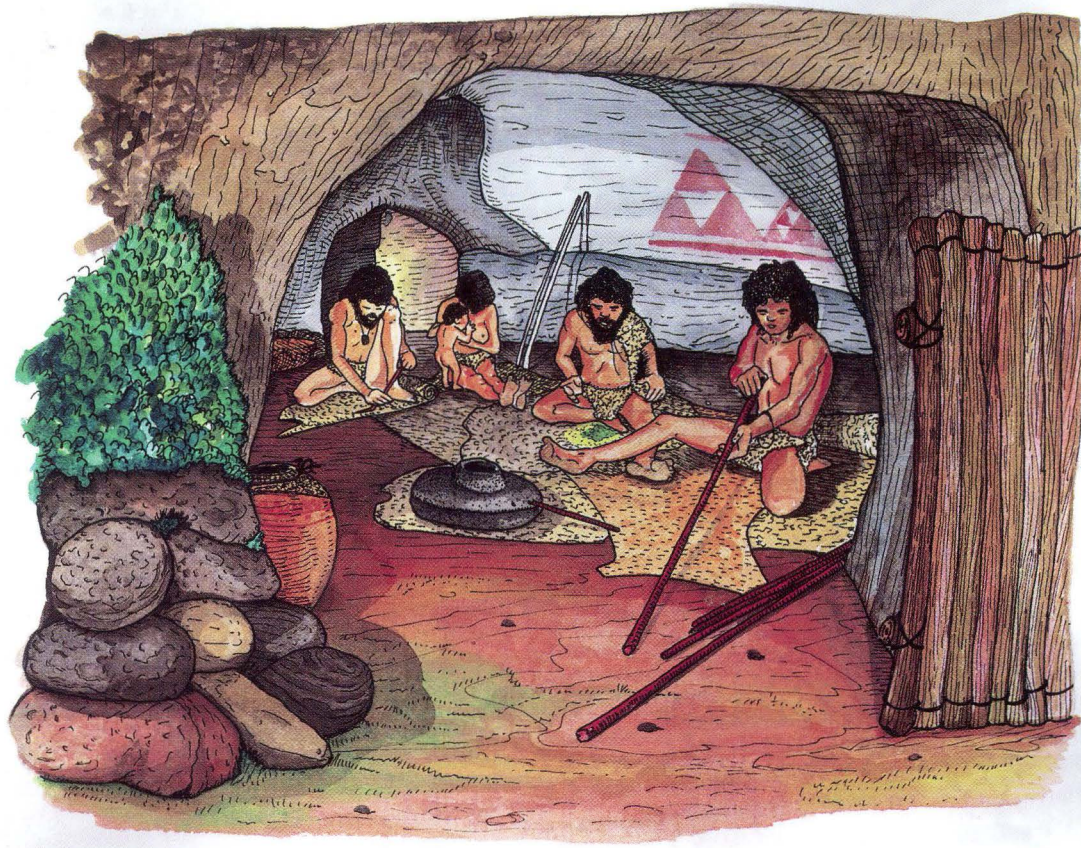
Óscar Hernández Suárez
CONSEJERO INSULAR DE MEDIO AMBIENTE

El mundo subterráneo en Canarias y los aborígenes

Cuevas naturales y tubos volcánicos

Los habitantes aborígenes de Canarias eran pueblos trogloditas, vivían en cuevas en la mayoría de los casos. “Tenían de sobra donde escoger”, escribía el investigador francés René Verneau después de haber recorrido las islas y visitado muchas de ellas en el siglo XIX. La accidentada orografía del archipiélago, en especial de las islas centrales y occidentales, y el origen volcánico de todas ellas son escenario natural para la existencia de multitud de cuevas naturales de todas las formas y tamaños, en algunos casos también tubos volcánicos que se forman al enfriarse la parte superior de una colada que se solidifica, mientras por debajo sigue corriendo la lava a modo de río subterráneo. Constituyen un lugar ideal para su ocupación por el ser humano, que encuentra en ellos refugio y cobijo para sus familias, sus animales y sus alimentos. Conocida en Canarias es, además, la ventaja de disfrutar en la cueva de una temperatura estable que permite estar frescos en verano y a salvo del frío en invierno.



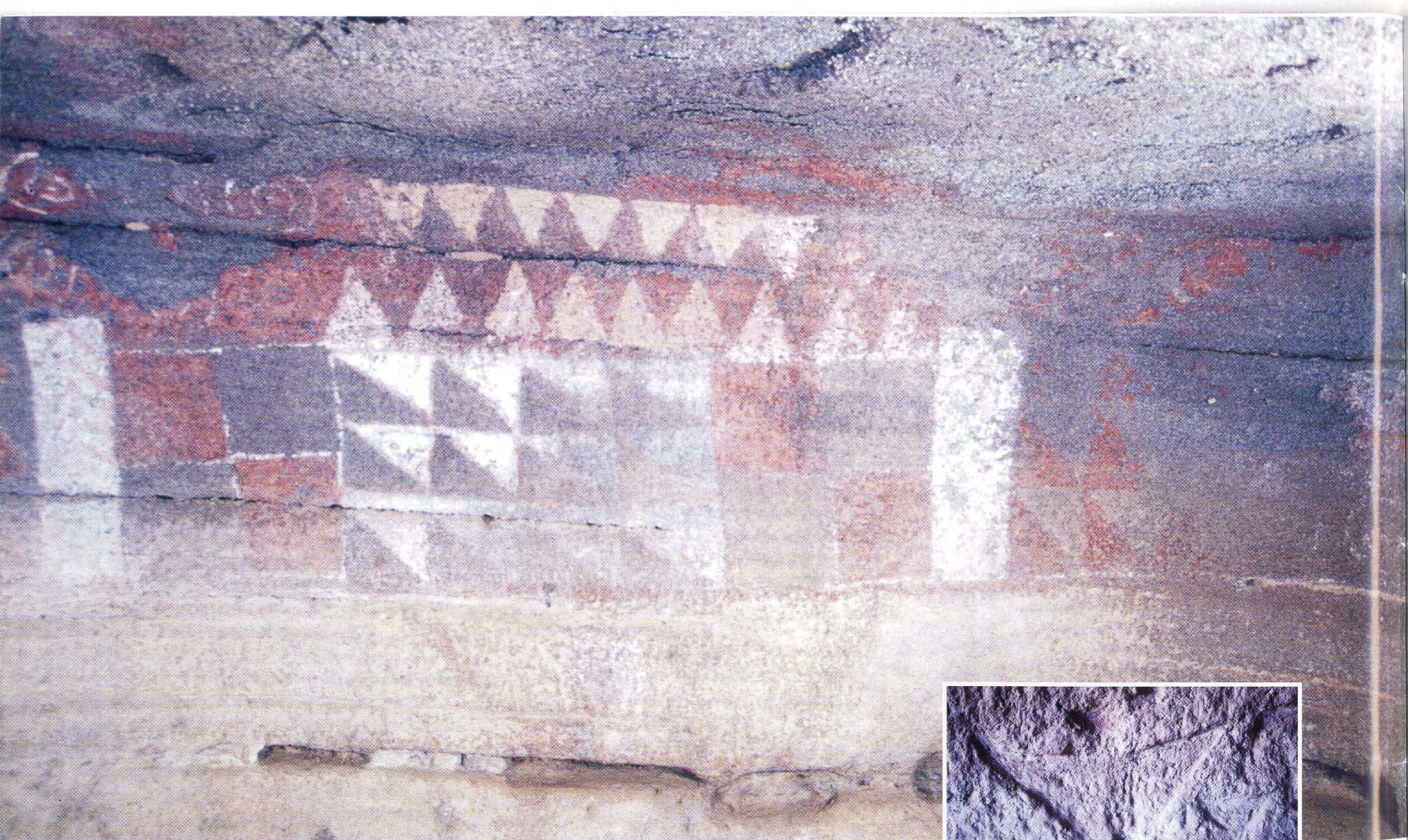


Los aborígenes de las islas

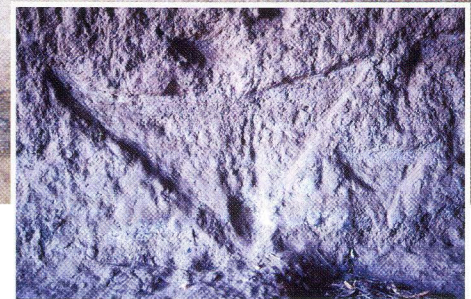
La arribada de los primeros habitantes a las islas se produce en torno a mediados del primer milenio antes de nuestra era, aunque no se sabe con exactitud el momento, el modo o las razones. Sí se sabe que eran pueblos de origen norteafricano. Durante los dos mil años siguientes hasta la llegada de los europeos, los habitantes de cada isla fueron adaptándose a su espacio territorial y creando los mecanismos de supervivencia que en cada lugar se ajustaban a lo que los recursos ofrecían.

Costumbres y tecnología fueron adoptados con sus matices diferenciadores por cada pueblo: los **bimbaches** en El Hierro, los **be-**

nahoritas en La Palma, los **gomereros** en La Gomera, los **guanches** en Tenerife, los **mahos** en Lanzarote y Fuerteventura y, aquí en la isla antes llamada de Canaria, los **canarios**. En cada caso, se establecieron formando núcleos de población en los que tanto habían viviendas construidas con piedras, de distinta forma y tipología, como aprovechamiento de cuevas ya existentes o incluso ampliación o excavación de las mismas: "Estas habitaciones las hacían los canarios en las cuevas de los montes, o las cavaban en la toba o en la tierra, sin madero ni hierro ni otro instrumento, sino con huesos de cabra y con piedras muy duras", describía el ingeniero **Leonardo Torriani** en el siglo XVI.



Cueva Pintada de Gáldar,
descubierta en 1873.



Triángulos púbicos grabados en las
paredes de la Cueva de los Candiles.



Cuevas habitadas en Gran Canaria

La presencia humana en muchísimas cuevas de la isla, en el caso de los aborígenes iba acompañada de diversas manifestaciones culturales que han quedado como prueba de su presencia en ellas. Prueba que tiene múltiples manifestaciones e indican un uso especial y específico en cada caso. Gran Canaria es la única isla del archipiélago donde se han localizado pinturas rupestres, es el caso de la **Cueva Pintada** de Gáldar, descubierta en 1873. Los motivos de las pinturas son geométricos, aunque se desconoce el uso que tenía ese espacio tan

ricamente decorado para los antiguos canarios. El yacimiento incluye numerosas cuevas artificiales y casas de piedra, así como espacios al aire libre destinados a cocinas, en los que se han hallado recipientes de cerámica, semillas de trigo y cebada así como restos de dátiles. En otros yacimientos, además de pinturas, se han descubierto una gran variedad de grabados, como los triángulos púbicos de los que están cubiertas las paredes de la **Cueva de los Candiles** y que se han interpretado como símbolo favorecedor de la fecundidad.

Cuevas naturales y cuevas labradas

Los antiguos canarios aprovecharon la existencia de gran número de cuevas naturales como vivienda, como granero o como lugar de reunión, entre otros. Muchas otras fueron labradas con el mismo fin, aprovechando la facilidad de moldear determinada piedra volcánica. Y muchas son cuevas naturales que, a su vez, fueron labradas para mejorar su hábitat y acceso. En algunos casos forman auténticas aldeas, como las de **Rosiana** en el barranco de Tirajana, con más de un centenar de habitaciones que se comunican entre sí por andenes, pasadizos y escalones que han sido labrados en la propia roca. Algunas de sus cuevas incluso fueron pintadas, entre la que destaca una con sus paredes cubiertas de puntos. En el siglo XIX, **René Verneau** describió el lugar con cierto asombro como "...una montaña llena de un número grande de cuevas que de lejos parecía un inmenso nido de avispas".



A Verneau las cuevas de Rosiana le parecieron "un inmenso nido de avispas".



Cueva vivienda

El uso principal de las oquedades, naturales o labradas, para los habitantes de la isla eran la de refugio y vivienda. El espacio se dividía en la mayoría de las ocasiones para las distintas funciones de un hogar y no era extraño que hubiera dependencias también para el grano en cuevas anejas. El alimento principal de los aborígenes, el **gofio** (que completaban con una dieta de alimentos que recolectaban, como mariscos, o criaban, como sus rebaños) hacía necesario, además, la fabricación y tenencia de **molinos de mano**. En diversos conjuntos de la isla se han encontrado no sólo piezas de molinos, sino canteras para la obtención de la piedra. Es el caso de las **Cuevas de los Canarios** en La Isleta, donde a sus numerosas habitaciones labradas une la existencia de una cantera cercana.

YACIMIENTO ESPECTACULAR

"Si hay en Canarias un yacimiento que merezca el calificativo de espectacular ese es el Cenobio del barranco de Valerón. Interpretado desde hace siglos como cenobio o convento donde se encerraban a las llamadas harimaguadas, y sin perjuicio de que el estamento religioso de la sociedad canaria aborigen haya tenido algo que ver con el lugar, hoy se reconoce como un enorme granero colectivo, ejemplo evidente de la significación de la actividad agrícola de los canarios, y del poder de las casas dirigentes.

"Localizado en la margen izquierda del barranco del Calabozo, en un alto escarpe de la montaña del Gallego, casi colgando sobre la carretera C-810 (más conocida como la Cuesta de Silva) que permite el acceso a este singular conjunto arqueológico, bajo un arco natural de 30 metros de ancho por 25 de alto y a unos 300 metros sobre el nivel del mar, aparece este extraordinario conjunto de más de 350 cuevas, cámaras, oquedades y silos dispuestos en varios niveles (...)"

(En "Guía del Patrimonio Arqueológico de Gran Canaria", Servicio de Patrimonio Histórico, Cabildo de Gran Canaria, 2001.)



El Cenobio de Valerón alberga más de 350 cuevas bajo un gran arco natural.

Cueva granero

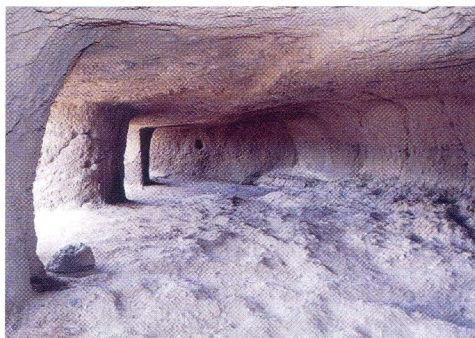
En Gran Canaria se conocen bastantes muestras de conjuntos de cuevas que tenían como una de sus funciones principales el servir de granero a sus moradores, esto es, para almacenar el cereal que era la base de su alimentación. **La Audiencia** es un conjunto de cuevas, también llamado **Risco Pintado**, cercano a Temisas, que forma un poblado labrado en la toba. Como tal poblado, cuenta con un grupo de cuevas cuya utilidad fue la de servir de granero: las **Cuevas del Pósito**, cuya ubicación dentro del conjunto y diseño indican su gran importancia como salvaguarda de alimentos del grupo. Otro conjunto singular es el **Granero de Cuevas Muchas**, en el barranco de Guayadeque. Como su nombre indica, son un numeroso grupo de cuevas de varios pisos que se comunican entre sí por el interior. Los silos para el grano presentan aquí diversos tamaños y formas, con el añadido de conservar aún en las bocas las acanaladuras que servían para encajar los cierres que tapaban tales depósitos.

Pero el más espectacular de todos los conjuntos de cuevas de la isla y del archipiélago, es el **Cenobio de Valerón** en el lugar conocido como Cuesta de Silva (municipio de Guía). El lugar está considerado como un granero colectivo y de sus dimensiones y capacidad de almacenamiento (y, por tanto, de producción de grano por parte de los canarios) da idea el que haya más de 350 cuevas bajo un gran arco natural.



Silos del Cenobio de Valerón.

Cueva religiosa y ritual



Cuatro Puertas vista desde el interior.

Una de las cuevas más llamativas por su estructura es la de **Cuatro Puertas**, en el municipio de Telde. En realidad forma un conjunto muy variado y artificial que recibe el nombre por un espectacular espacio excavado

en la toba volcánica de 119 metros cuadrados al que se accede por cuatro puertas de grandes dimensiones. Muy cerca y dentro del mismo conjunto existe una estructura singular con su superficie labrada con canales y cazolitas que los canarios empleaban en sus ritos religiosos. Ello hace pensar a los investigadores que el lugar era utilizado para prácticas religiosas de los aborígenes. Siguiendo un sendero a continuación se accede a la **Cueva de los Papeles** con grabados públicos, asociado a ritos de fertilidad, y al conjunto de **Cuevas de los Pilares**.

Para los ritos funerarios, en cambio, con enterramientos tanto individuales como colectivos, los antiguos canarios empleaban con frecuencia cuevas naturales, aunque también las cuevas más altas de poblados trogloditas o construían túmulos con piedras volcánicas que en algunos casos forman, por su gran número, necrópolis (como la de Arteara).



Conjunto de cuevas de Los Pilares.



Túnel de acceso a la Fortaleza Grande de Tirajana.

Fortalezas

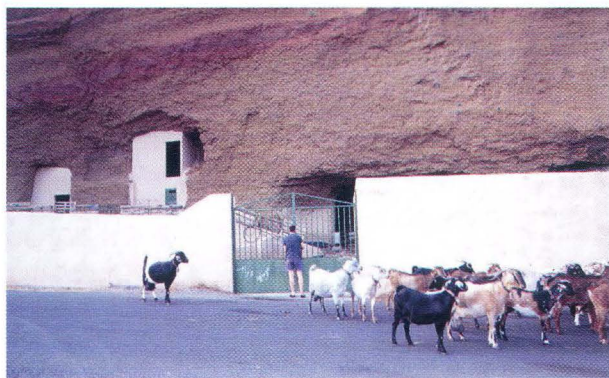
Por el nombre de **Las Fortalezas** se conocen unos roques en el barranco de Tirajana cuyo conjunto fue un poblado fortificado de los canarios. Existen otros ejemplos de elevaciones que reciben el nombre de fortaleza y presentan unas características similares, es el caso de la **Fortaleza de Chipude** en La Gomera, un pitón fonolítico a donde los antiguos gomeros acudían en busca de pastos para sus rebaños y de refugio en caso de amenaza a sus vidas y su libertad.

Por lo que se refiere a Las Fortalezas de Tirajana, constituyen un espectacular conjunto de aldea protegida con un importante número de cuevas naturales situadas a distintos niveles, unas acondicionadas, otras labradas, que sirvieron de vivienda, granero y enterramiento. Protegido de una amenaza exterior por sus elevadas paredes, y reforzado por muros de piedra, este conjunto incluye un llamativo túnel en la **Fortaleza Grande**, por donde se iniciaba el acceso al camino que conducía a la cima de la misma, utilizada como refugio y llamada también en la actualidad **Fortaleza de Ansite**, aunque no está probado que fuera éste el último refugio de los canarios tras la culminación de la Conquista de Gran Canaria y que se conocía por este nombre.

El isleño y las cuevas

El legado aborigen

El uso de cuevas labradas que practicaron los primeros canarios ha sido una constante a lo largo de los tiempos y pervive hasta la actualidad. Los isleños del período posterior a la Conquista también han empleado manos y herramientas para labrar cuevas e, incluso, siguen viviendo en muchas que, formando aún aldeas y poblados, habían sido fundadas por los aborígenes. Hay cuevas en la costa que después han reutilizado los pescadores y hay cuevas en el interior que han empleado pastores para pernoctar y guardar sus rebaños, por citar dos ejemplos frecuentes. Este último caso está tan extendido que abundan nombres como el de Cueva de los Corrales o similares.



Cueva destinada a corral de cabras en las cumbres de Gran Canaria.





Refugio de ataques piráticos

Las islas Canarias, por su posición estratégica en la navegación, cercana al continente africano y en la ruta entre Europa y América, fue frecuente objeto de ataques y saqueos por parte de naves corsarias o piratas. Los habitantes del archipiélago posteriores a la Conquista recurrieron también, siempre que pudieron, a las cuevas como refugio ante incursiones armadas de este tipo. La más famosa de todas es la **Cueva de los Verdes** en Lanzarote, de tres kilómetros de longitud, citada por cuantos viajeros de toda época y condición la visitaron. El ingeniero **Leonardo Torriani** (s. XVI) la describió "muy grande y segura" para los nativos que la empleaban "en tiempos de invasiones", a excepción de "la gente principal, con el marqués" que se retira de la isla.

CORSARIO BAJO LUIS XIV

"Al día siguiente, en las mismas aguas (en la Punta de Anaga), capturamos dos barcas que venían de las costas de Berbería cargadas con pescados llamados pargos y tazartes, salados del mismo modo que el bacalao. Quise conseguir rescate, pero ellos se negaron, y con las dos medias cargas hice una sola, que también envié a Madeira, a sabiendas de

que allí obtendrían beneficio de todas estas cosas, y en vez de quemar o hundir la otra barca, se la devolví a su patrón, llamado Pedro García, que me había ayudado cuando había residido en Tenerife".

(Del "Diario del corsario Jean Doublet de Honfleur, teniente de fragata bajo Luis XIV", citado en "Viajeros franceses a las Islas Canarias", Instituto de Estudios Canarios, 2000.)

Cuevas del tesoro

La presencia de piratas en las aguas canarias (la mayoría africanos y europeos, pero también los hubo isleños), no podía dejar de constituir una fuente de historias, contadas de generación en generación, sobre supuestos tesoros o dineros escondidos en cuevas. Y no siempre fruto de saqueos o robos por parte de estos violentos personajes, también hay escondites de fortunas de lugareños que buscaban guardar sus ahorros o ganancias. En Fuerteventura abundan este tipo de historias, aunque la escasez de cuevas sitúa (y en muchos casos han sido encontradas) fortunas entre las paredes de piedra de las casas. En Majanicho, no obstante, sí hay una de las conocidas como **Cueva del Dinero** o de las **Monedas**.

En Lanzarote cita René Verneau la **Cueva de Ana Viciosa** durante su viaje por la isla en el siglo XIX. Situada sobre un acantilado, estaba protegida por la altura y por troneras desde las que se podía disparar y, de hecho,

él encontró trozos de proyectiles. “¿Fueron contrabandistas, como me dijeron más tarde? ¿Fueron insulares que en el siglo XVI buscaron allí refugio contra los moros? Es difícil decirlo”, escribió.





Conjunto de cuevas de Mesa del Junquillo.

Mitos populares

Muchas cuevas forman parte de la tradición oral y popular que sitúa en ellas leyendas y mitos. Cuevas sin fin, túneles que tienen una desconocida salida al mar, lugar de reunión de brujas o escondrijo de gigantes son algunas de las más habituales. En las cercanías de Temisas y situado en lo alto de un cerro, se encuentran las **Cuevas del Gigante**, integradas por tres cuevas artificiales labradas por los antiguos canarios. La singularidad de las mismas radica en las grandes dimensiones que tienen, lo que ha dado pie a la aparición de leyendas entre los isleños que hablan de singulares personajes que describen como gigantes. Otras, como las **Cuevas de Caballero**, vivienda de aborígenes primero y refugio después de pastores isleños tras la Conquista, se asocian a mujeres que practicaban la brujería. También el conjunto de **Mesa del Junquillo** incluye un grupo de cuatro de ellas que se conocen por el significativo nombre de **Cuevas de las Brujas**.

Religiosidad y superstición

En Canarias “el que sabe leer y escribir es un sabio”, escribía **René Verneau** al observar la ignorancia y falta de instrucción que padecían la mayoría de los isleños de finales de siglo XIX. En esas condiciones, decía, “tienen que ser necesariamente muy supersticiosos”. También reconocía el ferviente catolicismo que practicaban. Religiosidad y superstición han ido de la mano para muchas generaciones hasta hace bien poco. Las cuevas eran lugar ideal en el que se manifestaban ambas creencias. La oscuridad era el escenario idóneo para la aparición de diablos, almas en pena y otras fuerzas del más allá, según testigos

que aseguran haber percibido incluso el olor a azufre que acompaña a las apariciones demoníacas. Pero en otras cuevas son las arraigadas creencias católicas las que prevalecen en forma de lugar de culto y celebración. En la **Cueva del Caracol** tuvo su primera morada la **Virgen de los Reyes**, patrona de los herreños, hasta que le construyeron una ermita. Los pastores la vuelven a llevar allí cada año un 25 de abril, durante la fiesta que este colectivo celebra y a la que invitan a cuantos quieran sumarse al emotivo acto que incluye procesión y una comida colectiva.

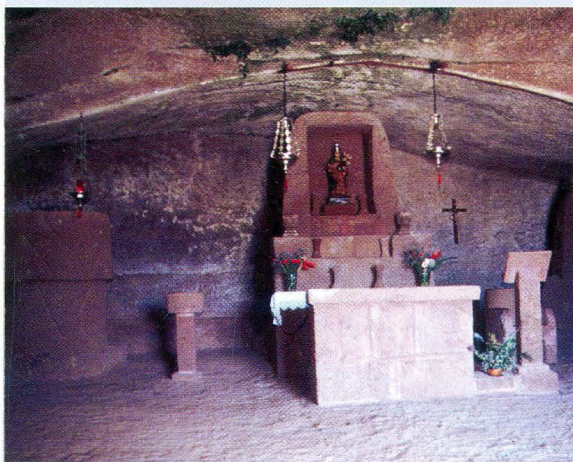


Durante la Fiesta de los Pastores, la Virgen de los Reyes vuelve a la Cueva del Caracol, su primera morada.

UN ERMITAÑO LLAMADO ENRIQUE

"El cura, don José Quintana Henríquez, nos llevó después a una capilla excavada en arenisca roja por un ermitaño llamado Enrique. (...) La arenisca no es, sin embargo, tan seca como el conglomerado, y hay un poco de humedad sobre el altar de piedra. Tanto éste como el presbiterio, un confesionario, una pila de agua bendita, el púlpito, los asientos alrededor de los lados y, a la izquierda de la entrada, una especie de celda, a un nivel más alto que el resto de la capilla, que contiene una cama de piedra y a la que se accede por unos escalones, han sido todos tallados en la roca viva formando parte de la cueva, en vez de haber sido tallados aparte y luego colocados en la cueva".

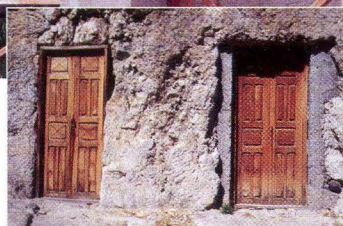
(Del diario del viaje que la inglesa Olivia Stone realizó en 1885, "Tenerife y sus seis satélites", Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, vol. II, 1995.)



La Virgen de la Cueva en su ermita.



Vivienda
cueva
rehabilitada.
Artenara.



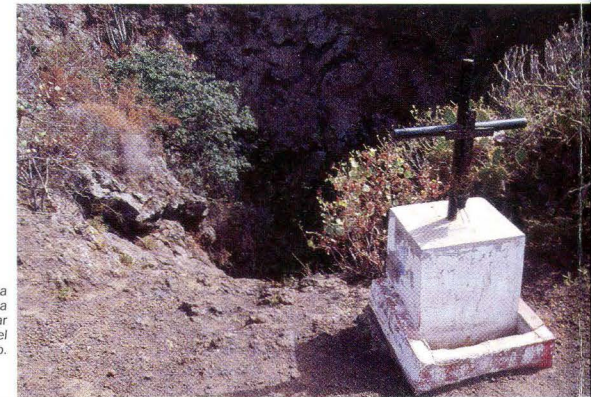
Carpintería
tradicional
en una
cueva.

Gran Canaria troglodita

Pueblos y barrios repartidos por toda la isla, en especial en el interior, continúan siendo conjuntos de cuevas en los que el isleño ha seguido viviendo hasta hoy. Como **Artenara** y la mayoría de sus barrios, que se levantan sobre antiguos poblados aborígenes cuyo uso se ha mantenido hasta la actualidad, una de las cuales es la famosa ermita de la **Virgen de la Cueva**. Entre los barrios trogloditas más representativos destaca el de Acusa, con cuevas convertidas en viviendas modernas y otras ofreciendo el mismo aspecto que tenían cuando eran habitadas por los aborígenes (una de ellas pintada, que todavía conserva). Entre los más famosos por su vinculación entre el período prehispánico y el posterior a la Conquista, incluso en su actividad, destaca el de **La Atalaya** de Santa Brígida, donde en las mismas cuevas aborígenes se siguió trabajando la alfarería tal y como lo hacían los antiguos canarios, sin emplear torno, hasta bien entrado el siglo XX.

¿Cueva o sima?

Una cueva natural como la **Sima de Jinámar**, en realidad es un tubo volcánico de 170 metros de profundidad, encierra una historia negra que se remonta a la época de los primeros contactos entre los antiguos canarios y los europeos, pero añade episodios terribles en fechas más recientes. En 1393, los aborígenes arrojaron a su interior a 13 frailes mallorquines que vivían con ellos, al parecer por las agresiones que sufría la isla de navíos europeos que llegaban a sus costas. En 1936, ya en pleno siglo XX, por la sima fueron arrojados los cuerpos de personas víctimas de la sangrienta represión que siguió al alzamiento militar del 18 de julio contra el gobierno de la República Española.



Esta cruz recuerda a
las víctimas de la
Sima de Jinámar
junto a la boca del
cono volcánico.

Cuevas de los muertos

Existen en la isla varios ejemplos de lo que se llama **Cueva de los Muertos** y que nada tienen que ver con episodios violentos como el de la Sima de Jinámar. Se trata de oquedades naturales cercanas a poblaciones en las que se acostumbraba a guardar los ataúdes de uso colectivo de los vecinos. Las autoridades obligaban a enterrar en cementerios a los fallecidos y la lejanía de los mismos hacía que se formara un cortejo fúnebre por los senderos hasta el campamento más cercano, que podía distar varias decenas de kilómetros. El muerto era llevado a hombros en un ataúd colectivo que se traía de regreso vacío, para guardarlo en su cueva de nuevo hasta un próximo uso. La gran pobreza de la mayoría de los isleños, en especial en los pequeños poblados y caseríos alejados de las principales ciudades, explica que no tuvieran ataúd propio.



Los ataúdes de uso colectivo se guardaban en cuevas.

Sí debe su nombre a un singular episodio violento la **Cueva del Muerto que Mató al Vivo** en El Juncal. Según cuenta la historia oral, un hombre que citó a otro para enseñarle una cueva con intención de matarlo por ser amante de su esposa, resultó muerto al adivinar el otro las intenciones de aquél y tomar la iniciativa en el empujón que hizo caer al vacío a uno de los dos.



Cueva de los Muertos en uno de los pagos de La Aldea de San Nicolás.

Nombres singulares

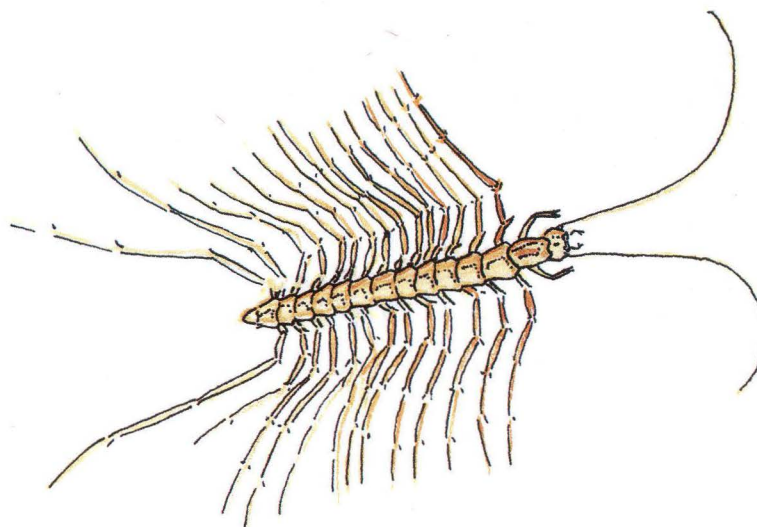
La toponimia de Gran Canaria reúne una buena colección de nombres curiosos. La **Cueva de la Empalizada**, encima de la presa de Soria, muestra su entrada tapada por palos (también se le llama **Cueva de los Palos**) a 50 metros de altura sobre una pared rocosa. El por qué de esos palos en lugar tan inaccesible no está claro y las suposiciones varían desde simple protección de la entrada, hasta la costumbre entre los aborígenes de hacer apuestas sobre quién era capaz de colocar uno en sitios donde subir a ellos demostraría habilidad y valor. La cercana **Cueva del Péndulo** indica con su nombre la única forma por la que pudieron acceder a ella unos escaladores: balanceándose.



Cueva de la Empalizada.

Otra curiosidad es que abundan las referencias horarias, con ejemplos como la **Cueva del Mediodía** en La Aldea y la **Cueva del Sol** en San Mateo, a las que agricultores y pastores miraban para saber, según la sombra o luz que recibían, la hora durante sus largas jornadas de trabajo. La **Cueva del Amor**, junto al antiguo balneario del barranco de Azuaje, era para aquellos menos pudientes que no podían pasar su luna de miel en las instalaciones del propio balneario, que tuvo su época de esplendor en la primera mitad del siglo XX.

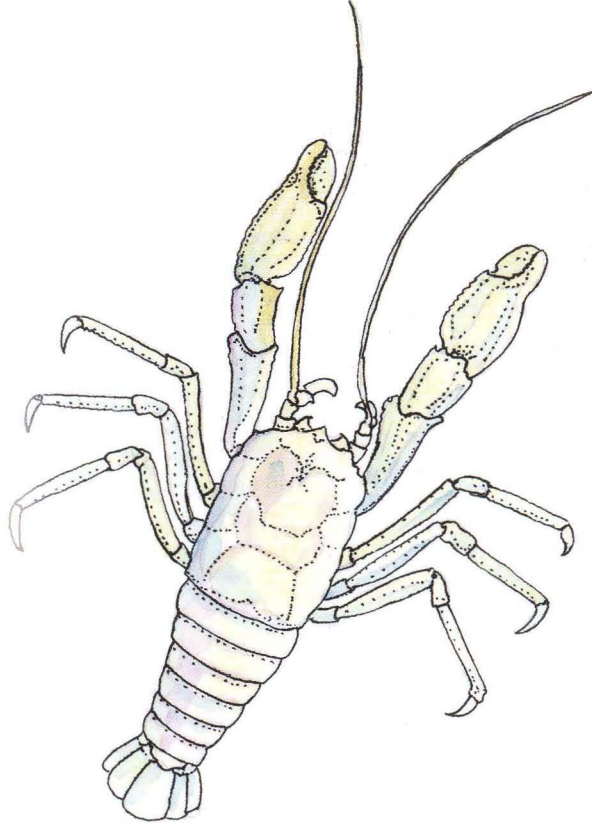
Los seres vivos en las cuevas



Endemismos

Las Islas Canarias son un territorio muy rico en endemismos, especies de plantas y animales que sólo viven aquí o, en el caso de los endemismos macaronésicos, sólo en el grupo de islas de la Macaronesia de las que este archipiélago forma parte e incluye, además, a los de Azores, Madeira, Salvajes y Cabo Verde. Muchos de esos endemismos viven o frecuentan las cuevas, también animales y plantas que, sin ser endemismos, son habituales en nuestro suelo o nuestras aguas, pero vinculados a oquedades y cuevas. La musaraña canaria (*Crocidura canariensis*), mamífero que habita en las islas de la mitad oriental de las Canarias, se muestra muy activa al anochecer y amanecer, cuando sale de sus escondrijos en busca de alimento: insectos en cantidad equivalente a su propio peso. En la relación de insectos habituales de las cuevas está el ciempiés (*Scutigera coleoptrata*), que a menudo vive en edificios.





Despigmentados

Del mismo modo que animales que tienen como hábitat la oscuridad de las cuevas no tienen ojos, en muchos casos tampoco desarrollan pigmentación. ¿Qué importa el color en un medio sumido en la plena oscuridad? Son dos características comunes a muchos insectos, pero lo difícil del acceso y observación de su medio para los humanos significa que todavía pueden aparecer especies que desconocemos. En 1993, por ejemplo, un grupo de alumnos de la Universidad de La Laguna descubrió en la **Cueva del Llano** de Fuerteventura una especie única que bautizaron con el nombre científico de *Maiorerus randoi*, una araña ciega que carece de pigmentación.

Alumnos de Biología descubren una especie animal única en una cueva de Fuerteventura

El arácnido, cavernícola y ciego, es un indicio de que la isla fue verde

Un grupo de alumnos de la Facultad de Biología, que realizó un trabajo de campo en la Cueva del Llano de Fuerteventura, guiados por el profesor del Departamento de Zoología, Pedro Oromi, ha

hallado una nueva especie de arácnidos cavernícolas de gran singularidad. El animal, que pertenece al orden de los opiliones, es ciego, está perfectamente adaptado a la vida subterránea y carece de

pigmentación. El *Maiorerus Randoi*, como lo han bautizado sus descubridores, representa un indicio de que en algún momento Fuerteventura fue mucho más húmeda y con más vegetación.

de LA LAGUNA

Cándida CABALLERO

La singular especie descubierta por un grupo de alumnos de la Facultad de Biología es única por múltiples razones: pertenece a la familia de los arácnidos, concretamente al suborden del orden de los opiliones, es ciego, cavernícola y carece de pigmentación. En decir, su hallazgo es relevante por ser una especie cavernícola en Fuerteventura y además por ser el único representante de su suborden en Canarias.

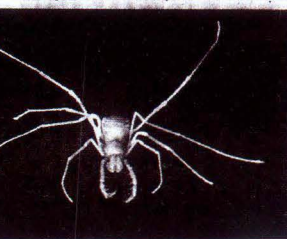
Todas estas peculiaridades tienen una gran relevancia biogeográfica, ya que pertenecen a un suborden de los opiliones que no existe en toda la geografía del Archipiélago, desde todos los lugares hallados hasta el momento perteneciendo al otro suborden, cuyas características y hábitos difieren profundamente de este.

El suborden que perteneciente a opilión se caracteriza por habitar en regiones cuyo clima es muy húmedo o subterráneo. Así las cosas, la importancia de su hallazgo se basa en la simple constatación de una nueva especie, ya que hasta que se prepararon qué hace un individuo de estas características en una isla como Fuerteventura.

Según Pedro Oromi, a su advenimiento ha sido un carácter necesario y no han tenido contacto con el continente, "esto implica que los antepasados de la nueva especie llegaron a Fuerteventura y ocuparon la superficie, cuando había un clima más húmedo".

Para el profesor del Departamento de Zoología, cuando la isla se secó, el animal no tuvo más remedio que adaptarse a una vida subterránea y evolucionó hasta convertirse en cavernícola. En su opinión, es muy difícil que se pueda pensar en otra forma, para que una especie se extirpase en la Cueva del Llano, ya que cualquier animal cavernícola fabrica a las pocas horas de ser sacado a la superficie.

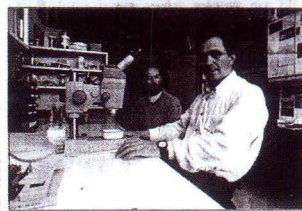
El *Maiorerus Randoi*, como lo han bautizado sus descubridores, representa un indicio más de que Fuerteventura fue una isla verde. El nombre asignado a la nueva especie hace referencia a la isla de



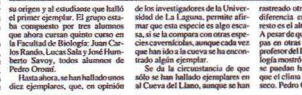
diferencia de las cuevas de Lanzarote, que carecen prácticamente de vida terrestre, los arácnidos coexisten con una gran variedad de especies, aunque actuó que, en ningún momento, llegó a acompañarse con las de Tenerife, Gran Canaria o La Palma.

Ahora, los ejemplares encontrados de esta animal cavernícola se han sido remitidos a Barcelona, ciudad donde se encuentra la "Unidad Científica de prestigio en opiliones que existe en España. María Rumbal", explicó Oromi. María Rumbal está estudiando este animal para describir sus peculiaridades como nueva especie, ya que el equipo de investigadores de La Laguna se ha dedicado al estudio de la biodiversidad de la cueva, en su totalidad y condiciones biológicas.

Oromi indicó que la importancia de este animal, además de ser un espécimen único, es que representa a un suborden que hay en Canarias, se centra fundamentalmente en especies que no existen en el resto de España. Este tipo de especies son muy raras y se encuentran en muy pocas islas. La especie de Lanzarote que hay en Canarias, se centra fundamentalmente en especies que no existen en el resto de España. Este tipo de especies son muy raras y se encuentran en muy pocas islas. La especie de Lanzarote que hay en Canarias, se centra fundamentalmente en especies que no existen en el resto de España. Este tipo de especies son muy raras y se encuentran en muy pocas islas.



El opilión descubierto en la Cueva del Llano, denominado *Maiorerus Randoi*, Juan Caballero



En primer plano, Pedro Oromi y en segundo lugar uno de los alumnos que descubrió el *Maiorerus Randoi*, Lázaro Soria

su origen y al estudiante que halló el primer ejemplar. El grupo estaba compuesto por tres alumnos que ahora cursan quinto curso en la Facultad de Biología: Juan Carlos Rando, Lucas Soria y José Humberto Sarvey, todos alumnos de Pedro Oromi.

Hasta ahora, se han hallado otros diez ejemplares, que, en opinión

de los investigadores de la Universidad de La Laguna, permite afirmar que esta especie es algo común al de la cueva con otras especies cavernícolas, aunque cada vez que se toca la cueva se ha encontrado algún ejemplar.

Se da la circunstancia de que sólo se han hallado ejemplares en la Cueva del Llano, siempre se han

remitido otros de la isla. La gran diferencia entre la primera y el resto es el alto grado de aislamiento.

A pesar de que se han perdido tiempos en otras cuevas mayores, el profesor del Departamento de Zoología mostró su duda acerca de que se puedan hallar en el futuro, ya que el clima de las cuevas es seco. Pedro Oromi comentó que a

Ciegos

Las cuevas, una vez que nos adentramos en ellas y dejamos atrás su boca o hueco de entrada, son lugares cuya primera característica visual para el ser humano es, precisamente, que no se ve nada. La oscuridad más absoluta es el medio en el que se mueven durante toda su existencia numerosos animales que, por esta razón, carecen de algo que no les sirve de nada: ojos. Entre los habitantes ciegos de cuevas más famosos y originales de Canarias se encuentran los cangrejos de los Jameos del Agua. Su nombre popular es **cangrejito de los Jameos** y el científico *Munidopsis polymorpha*. Su fama le viene dada por los miles de visitantes que cada año acuden a verlos durante su recorrido por este atractivo rincón; su originalidad, el que sean una especie única que no vive en ningún otro lugar del planeta.

VALIOSA HERENCIA NATURAL

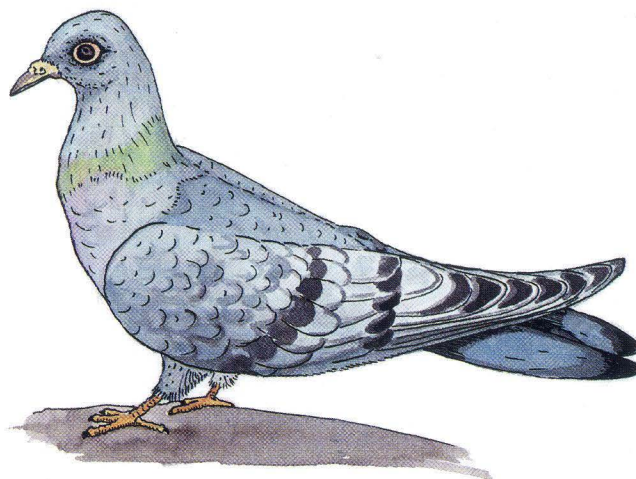
"La flora y fauna de las islas es extremadamente rica e interesante; a causa de la actividad de una especie, el Hombre, a menudo están amenazadas y puestas en peligro. La alta proporción de especies endémicas que sólo se encuentran en las islas y en ninguna otra parte del mundo, las hace extremadamente importantes, tanto como un recurso natural, como desde un punto de vista científico. Forman parte de una valiosa herencia natural que no debería perderse o destruirse. (...) Perder estas especies es perder una valiosa fuente natural, pero significa también deteriorar la calidad de vida insular no sólo para el actual habitante de las islas, sino para los futuros, que tienen asimismo un derecho moral de heredar y vivir entre esta gran diversidad de otras especies".

(Del Prefacio en el que David y Zoë Bramwell presentan su libro "Historia Natural de las Islas Canarias. Guía Básica", Editorial Rueda, 1987.)



Aves marinas y costeras

La condición de islas y su estratégica situación en el Atlántico hace de Canarias un lugar privilegiado en la ruta de muchas aves, en especial marinas, que escogen las paredes de los acantilados y pequeñas cuevas de difícil acceso para anidar y criar a sus polluelos. Otras muchas viven de modo permanente. Entre las primeras destacan la **pardela cenicienta** (*Colonectris diomedea*) y la **pardela chica** (*Puffinus assimilis*), que ponen su único huevo por hembra en agujeros y cuevas durante el verano. Al crecer, el pollo se echa a volar hacia el mar y no volverá hasta que se haga adulto a repetir el ciclo. Muchos de ellos, sin embargo, resultan desorientados por las luces de la costa y caen en tierra. Entre las que residen de modo permanente, está, naturalmente, la **gaviota**, que aquí está representada por la subespecie *Larus argentatus atlantis*. Entre las aves costeras, el **vencejo pálido** (*Apus pallidus*), que nidifica en viejos edificios y cuevas de riscos.



Palomas

Las muy conocidas palomas, capaces de poner sus nidos hasta en las macetas de los balcones de las grandes ciudades, cuentan con especies endémicas de muy rara visión propias de los bosques de laurisilva como la **paloma rabiche** (*Columba junoniae*) o la **paloma turquesa o turqué** (*Columba bollii*). Pero la más frecuente tanto en el campo como la ciudad es la **paloma bravía** (*Columba livia*), que vive y nidifica en riscos y cuevas donde realiza puestas de dos huevos (además de en iglesias y edificios altos de zonas urbanas).



Aves nocturnas

Las aves calificadas como nocturnas reúnen en muchas ocasiones otro calificativo que completa su descripción: suelen ser rapaces. De ellas, la más conocida es la **lechuza** (*Tyto alba*), que tiene su hábitat en cuevas, riscos y casas abandonadas, donde nidifica y desde donde parte en sus nocturnas cacerías para alimentarse de ratones, reptiles y otras aves. En Canarias viven las subespecies *Tyto alba alba* y la endémica *Tyto alba gracilirostris*.





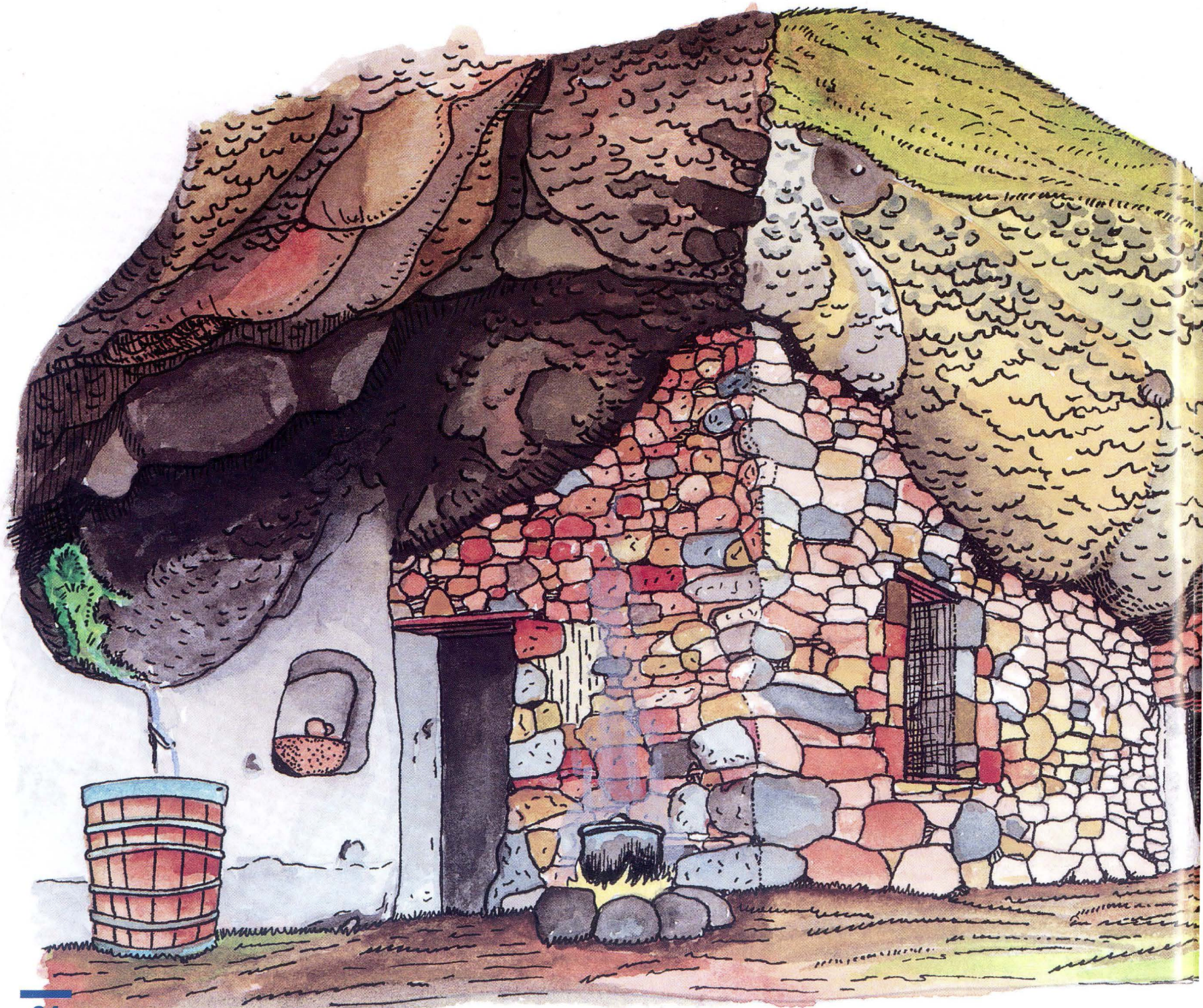
Murciélagos

Aunque su presencia es poco conocida, en Canarias hay murciélagos de varias especies, algunas incluso endémicas. El más fácil de identificar es el **murciélago orejudo** (*Plecotus austriacus*) que, como su nombre indica, posee unas llamativas y enormes orejas. Existe una subespecie, la tenerifae, considerada endémica, que vive en Tenerife y Gran Canaria. El **murciélago montaño** (*Pipistrellus savii*) está extendido por todas las islas del archipiélago, compartiendo espacio con otros dos de la misma especie *Pipistrellus*, el **murciélago de borde claro** y el *Pipistrellus maderensis*, endémico de Madeira y Canarias. Animal cuyo hábitat se sitúa en cuevas por sus costumbres nocturnas, aquí es más frecuente encontrarlo en árboles.

Peces

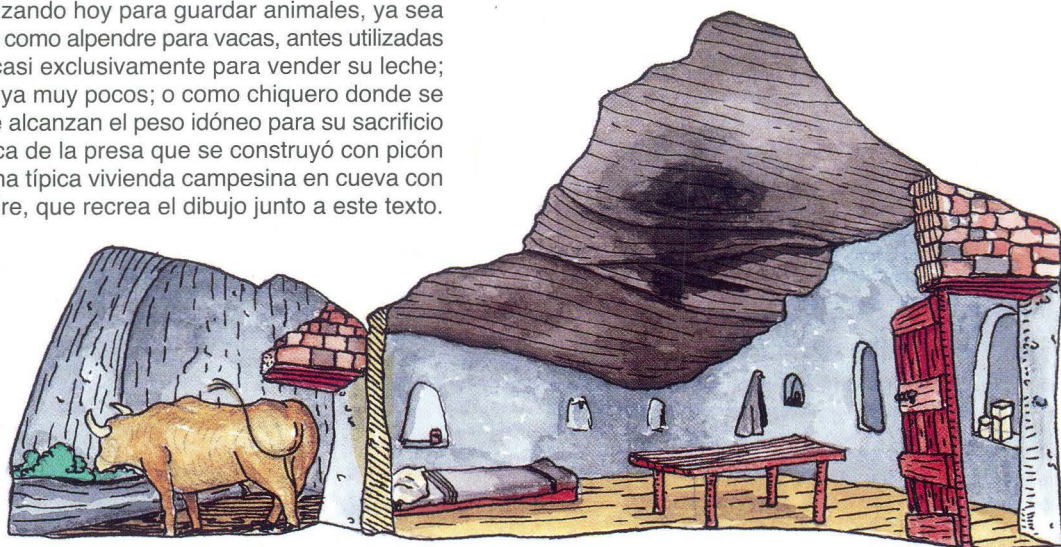
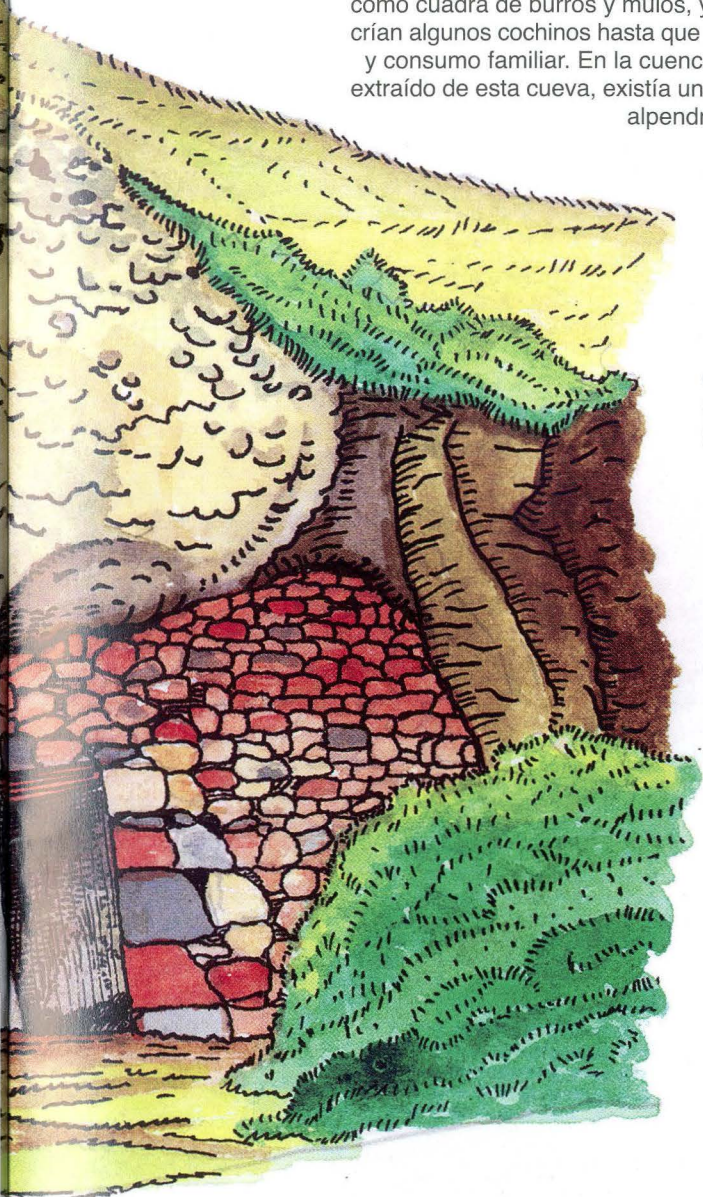
En las aguas costeras del archipiélago habita una riquísima fauna marina y las muy abundantes cuevas que hay sumergidas no podían quedar al margen de su utilización por muchas especies. Se pueden citar los conocidos, por su apreciada presencia en la gastronomía, **morena pintada** (*Muraena helena*), de mordida temida y peligrosa; **congrío** (*Conger conger*), de hábitos nocturnos, se alimenta de peces, crustáceos y cefalópodos; o **mero** (*Epinephelus guaza*), de carne muy sabrosa, es común desde el litoral a los 200 metros de profundidad.





Domésticos

En cuevas naturales o excavadas, el habitante de las islas ha utilizado estos espacios y los sigue utilizando hoy para guardar animales, ya sea como corrales de cabras y ovejas; como alpendre para vacas, antes utilizadas en las labores agrícolas, ahora casi exclusivamente para vender su leche; como cuadra de burros y mulos, ya muy pocos; o como chiquero donde se crían algunos cochinos hasta que alcanzan el peso idóneo para su sacrificio y consumo familiar. En la cuenca de la presa que se construyó con picón extraído de esta cueva, existía una típica vivienda campesina en cueva con alpendre, que recrea el dibujo junto a este texto.



PALABRA DE PASTORES

"Al lado de casa de mi padre, ahí teníamos nosotros antes una cueva; bueno, todavía está allí, que de hecho le decimos nosotros el corral. Una cueva grande. Y nosotros antes cuando llovía poníamos el ganado [de ovejas] por la noche, si estaba una noche de mucha agua, encerrábamos el ganado; y también para ordeñar. Y en el verano si hacía mucho calor metíamos el ganado para ordeñar".

(Carmelo Moreno Díaz, pastor de Solapones, municipio de Santa María de Guía, norte de Gran Canaria, 2002.)

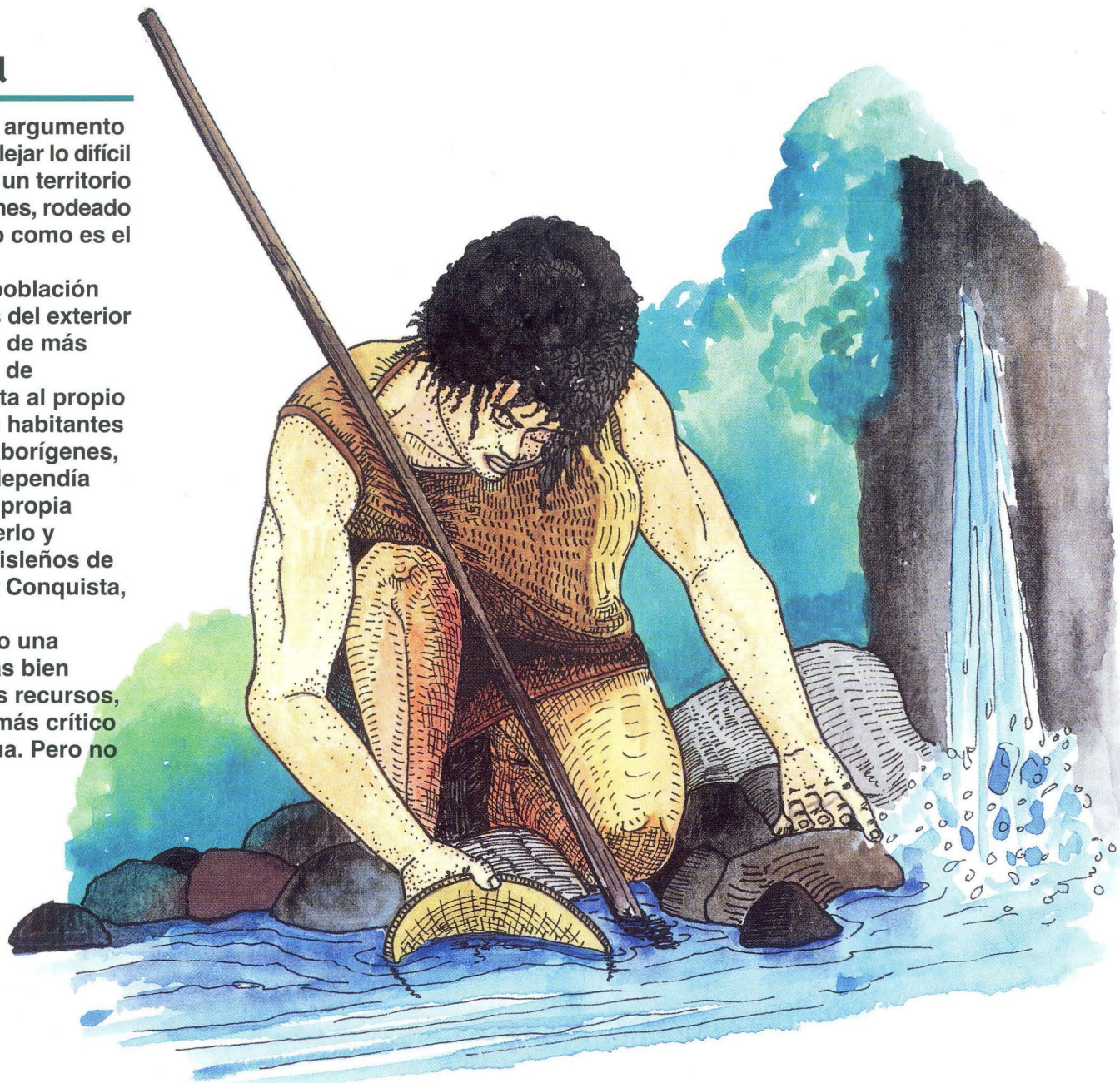
"Siempre buscábamos la cueva que no le diera el aire, que estuviera en la solana, o en *soquillos* que se pudiera estar. Ahí mismo en Berriel, que me quedaba allí con las cabras en los tomateros, todavía hay cuevas que tienen las camas mías. Que de eso sí se acuerda usted, la platanera que usaban para amarrar tomateros: la garepa que le sacamos dentro a la platanera. Eso es buenísimo para hacer la cama".

(Jacinto Ortega Ramírez, pastor en el cortijo de La Gloria, San Bartolomé de Tirajana, sur de Gran Canaria, 2002.)

La búsqueda de recursos

Territorio frágil

La insularidad es un argumento que se esgrime para reflejar lo difícil de la supervivencia en un territorio de reducidas dimensiones, rodeado de un inmenso océano como es el Atlántico, en el que el abastecimiento de la población cada vez depende más del exterior y, por ello, es, además de más costoso, una cuestión de importancia vital: afecta al propio bienestar de todos los habitantes de las islas. Para los aborígenes, el agua y el alimento dependía exclusivamente de su propia capacidad para obtenerlo y almacenarlo. Para los isleños de siglos posteriores a la Conquista, casi también, pues la autosuficiencia ha sido una necesidad hasta fechas bien recientes. De todos los recursos, el más necesario y el más crítico ha sido siempre el agua. Pero no ha sido el único.





Interior de la mina aborígen
de Hogarzales.

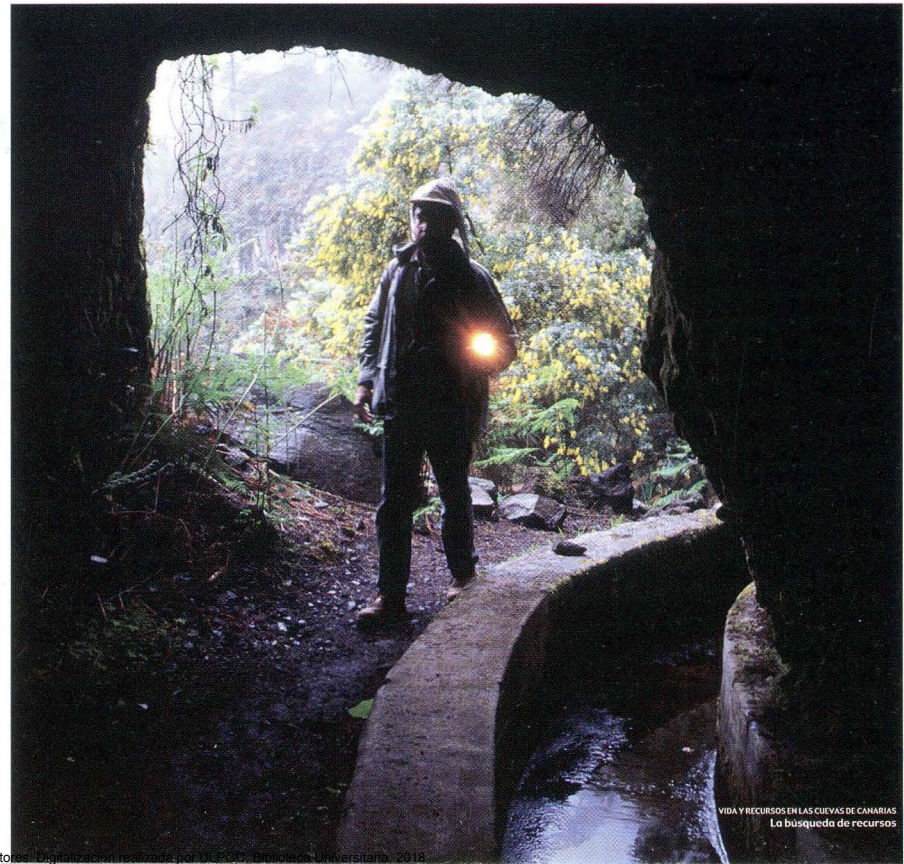
El agua

Si el isleño prehispánico llegó a excavar galerías para extraer piedra con la que fabricar herramientas, con más razón se vio obligado a hacerlo el isleño de siglos posteriores. En este caso, además, para extraer agua con el que abastecer a una población en continuo crecimiento y, sobre todo, una agricultura que se dedica desde entonces tanto al autoconsumo como a la exportación. **Pozos y galerías** horadan montañas y barrancos en las islas, del mismo modo que el propio almacenamiento se realiza con frecuencia en **depósitos y estanques** que aprovechan cuevas naturales o excavadas.

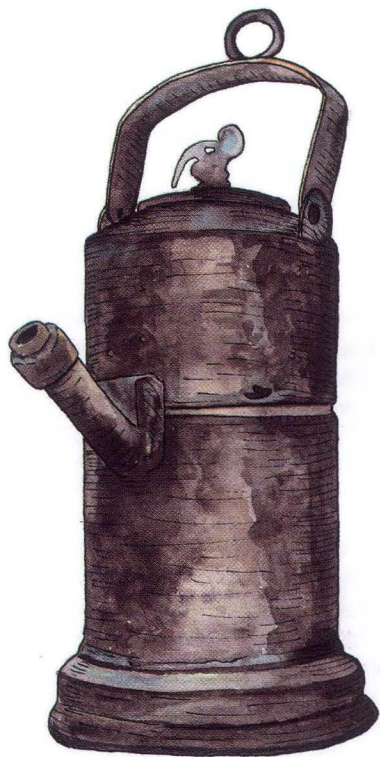
Uno de los túneles del
canal de Marcos y
Cordero en La Palma.

Aborígenes

Los primeros habitantes del archipiélago daban muchísima importancia al agua. La arqueología ha encontrado abundantes evidencias de la relación entre este vital recurso y dicha importancia. Muchas inscripciones en piedras se atribuyen a indicaciones que sitúan agua en sus cercanías. Pero en el interior de la tierra buscaba el aborígen otros recursos y también fue minero. En el oeste de Gran Canaria, la montaña de Hogarzales sitúa uno de los enclaves más interesantes, denominado **Minas de Hogarzales**. Se trata de una treintena de estrechas galerías artificiales en las que el canario prehispánico extraía obsidiana, piedra volcánica de especial dureza a la vez que facilidad de talla. Son galerías apuntaladas con paredes de piedra para evitar derrumbes, en las que la huella de picos hechos de piedra basáltica indica el esfuerzo por obtener la materia prima que servía para fabricar herramientas cortantes.



VIDA Y RECURSOS EN LAS CUEVAS DE CANARIAS
La búsqueda de recursos



Pozos y galerías

La excavación de pozos y galerías para obtener agua es una actividad que requiere un gran esfuerzo físico y valentía, ya que se realiza en condiciones extremas tanto de dureza como de peligrosidad. La emisión y venta de acciones ha sido la práctica habitual para recaudar fondos y organizar la puesta en funcionamiento de las galerías, túnel más singular en Canarias para la obtención de agua que el mundialmente conocido pozo. La posesión de estas acciones determina la cantidad de agua a que tiene derecho cada accionista. La vida de los trabajadores de las galerías está siempre ligada a un objeto esencial: la **lámpara de carburo**. Con ella se ayuda al barrenero o cabuquero para seguir el rumbo marcado por el ingeniero al avanzar en el interior cuando se excava; con ella se alumbraba en la oscuridad sin temor a que la apague la onda expansiva de las explosiones; con ella se puede detectar la posible presencia de gases.

El Túnel de la Mina

El 26 de julio de 1501 los Reyes Católicos autorizaron la ejecución de un costoso, pero muy necesario proyecto para Gran Canaria: la construcción de una galería que permitiera trasvasar el agua desde la cuenca de Tejeda hacia Las Lagunetas: el **Túnel de la Mina**. Desde aquí, una red de acequias la llevaría hasta la capital insular, entonces denominada Real de Las Palmas. Diez años se tardó en excavar los 342 metros de túnel original con

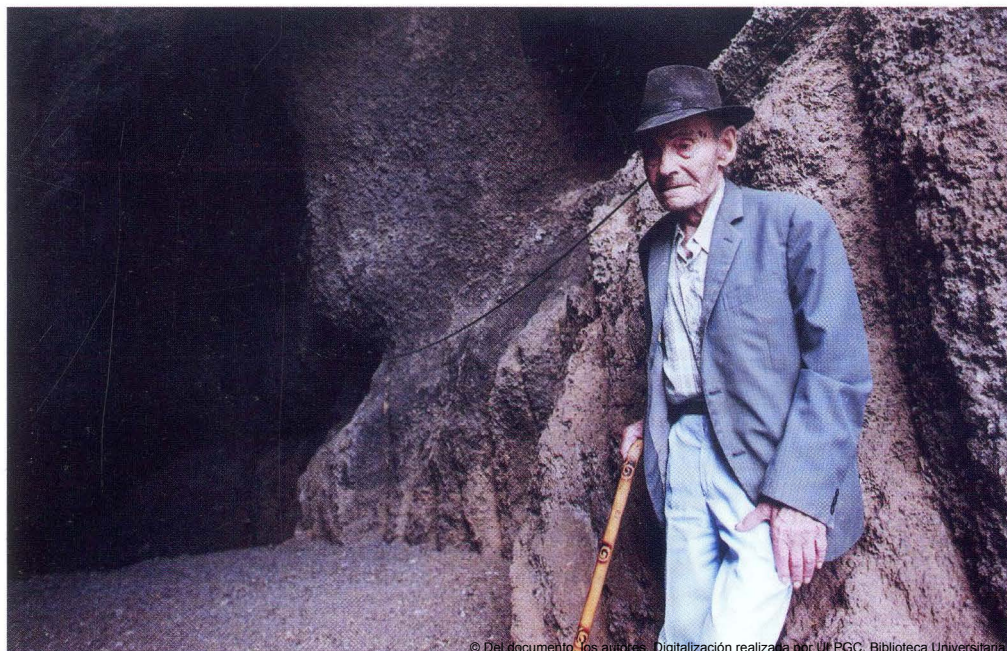
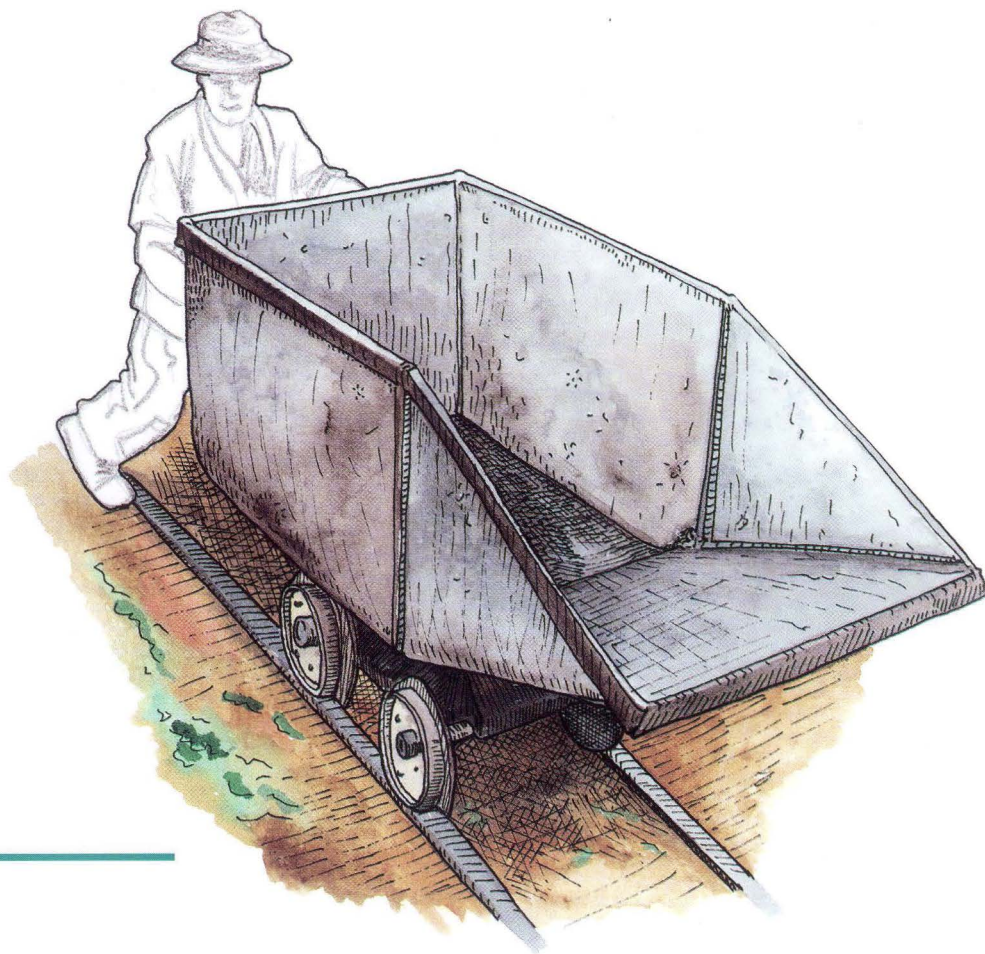
los precarios medios con que se contaba entonces, apenas a golpe de pico y fuerza de brazo. Por ello no pudieron permitirse muchos lujos, aunque los **30 centímetros** que tenía de alto no dejaban de ser una altura realmente incómoda para trabajar en él. En la actualidad, el agua sigue discurriendo por la más veterana de las galerías, que ya goza de unas dimensiones más aptas para caminar por su interior.

Interior del Túnel de la Mina.



En vagoneta

Ya fuera para galerías de agua o para otras destinadas a la **extracción de piedra**, picón o zahorra de su interior, el carro o vagoneta es empleado en muchos de los túneles canarios, como ocurre en cualquier mina del mundo. La línea que recorre estos estrechos túneles está formado por unos raíles que dejan circular los carros, primero empujados a mano por hombres, después con la ayuda de bestias y, por último, ya con modernas máquinas que remolcan varias vagonetas. Por esta misma razón, la capacidad de la caja ha ido ampliándose en los carros según quién los empujara.



Picón y zahorra

El picón, como llama el isleño a la ceniza o arena volcánica, y la zahorra, la arena o picón más grueso, son materiales de gran calidad para su uso en la construcción o en la agricultura. Para sacarla de donde se encuentra hay que trabajar a nivel de superficie, se crean así las canteras. Pero antiguamente también se ejecutaban los trabajos de extracción por medio de galerías que se adentraban en los conos volcánicos. Es el caso de esta cueva, conocida como **Cuevón de la Arena**.

José Santana fue uno de los vecinos de El Toscón que excavó el Cuevón de la Arena.



Piquera de la presa del Toscón



Orígenes de la piquera

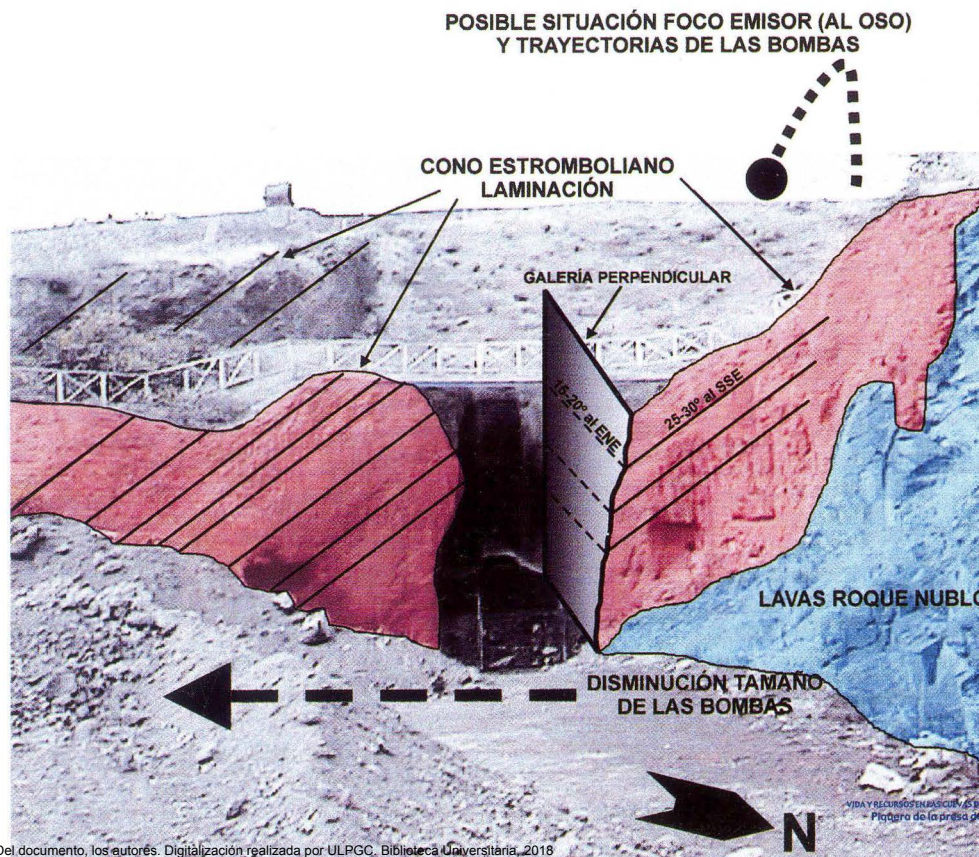
A finales de la década de 1920 el cultivo del plátano en Canarias, en especial en Gran Canaria, se extendía por las principales zonas agrícolas de la costa. La necesidad de agua para garantizar una elevada producción que se destinaba a los mercados europeos, hizo que se excavaran galerías y pozos, pero, también, que se construyeran obras hidráulicas para el almacenamiento del necesario líquido. Los propietarios de una amplia finca cercana, Los Barranquillos, decidieron construir un embalse cerca del barrio del Toscón, en el barranco del mismo nombre. Para levantar su grueso dique de contención se recurrió al picón (lapilli) de este cono y se procedió a excavar esta piquera que, con sus galerías adentrándose por el corazón del cono volcánico, ha dado forma a una cueva artificial.

El entorno volcánico

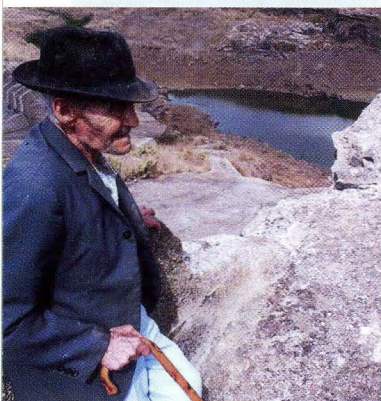
La historia geológica de Gran Canaria ocupa un extenso período de más de 14 millones de años, que abarca los períodos mioceno, plioceno y cuaternario, durante los que fue tomando forma hasta llegar a su actual configuración. Pasó por las etapas de:

- 1 Crecimiento submarino previo debido a un continuado vulcanismo;
- 2 Una posterior juvenil que es la de mayor duración en lo que al crecimiento de la isla se refiere, con **emisiones de lavas** que configuran un edificio volcánico de escudo, su colapso formando la caldera de Tejeda y posterior emisión de grandes volúmenes de materiales desde los bordes de la caldera;
- 3 Un intervalo de **erosión** e inactividad volcánica que da forma a los barrancos;
- 4 Y, por último, una etapa post-erosiva en los últimos 5,5 millones de años con varias fases de **actividad volcánica**: Roque Nublo, post-Roque Nublo y reciente.

Los materiales aflorantes a la entrada de esta cueva se corresponden con potentes lavas basálticas emitidas por el **estratovolcán Roque Nublo** y en el interior con los restos de un cono volcánico de carácter estromboliano **post-Roque Nublo** que se construyó encima y está formado por lapillis, escorias y bombas volcánicas. Éstos últimos materiales presentan un grado de compactación acusado y se disponen en capas paralelas inclinadas respecto al foco principal o cráter, situado al oeste del conjunto.



LA FUERZA DEL AGUA



José Santana, conocido como Pepito en El Toscón.

—¿Entonces la presa cayó hacia dentro?

—Sí, pero no quedó nada dentro, la fuerza del agua la botó toda para fuera. Y esa raja que se ve ahí —señala a lo que queda de pared en pie de la presa, dividida por una gran raja— era la bomba, para

soltar el agua. Y la fuerza del agua la rajó, se llevó la bomba y no se sabía ni para dónde fue. Si es por el día se lleva a todos los trabajadores de la finca, porque no se sabe después por dónde puede uno correr.

—Fue por la noche cuando se rompió.

—A las 9 de la noche.

—Se oiría un estruendo grande.

—Desde casa había un ventanillo que daba para el barranco y lo fechó todo para dentro, que hubo que destrancarlo con un escoplo, del aire que llevaba. Se oyó un ruido como el de un trueno grande. Y el guardián de la presa no había media hora que hubiera pasado por encima.

—Se salvó por poco. ¿Cómo se llamaba?

—Se llamaba Panchito Jiménez.

—¿De dónde era, del Toscón también?

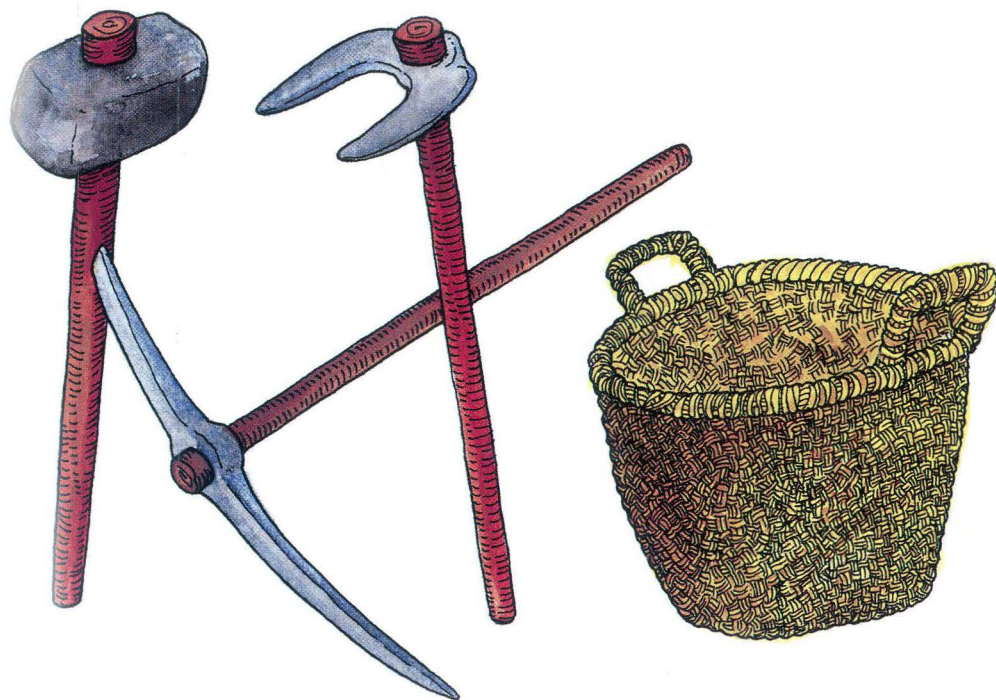
—Del Toscón.

(Extracto del diálogo con José Santana Trujillo en 2001, peón que trabajó extrayendo picón del Cuevón de la Arena y en la construcción de la presa del Toscón a finales de la década de 1920.)

Testimonio de un protagonista

José Santana Trujillo, conocido en el barrio del Toscón como Pepito, fue uno de los trabajadores de la finca **Los Barranquillos** que abrió esta piqueta para construir la presa. Cubría su cabeza con una gorra de tela. Ni casco para protegerse, ni luz para alumbrarse. Sus herramientas apenas eran el pico, “para dar picasos en las paredes”, explica; la raspadera, que describe como “un sachó con dos puntas para llenar las cestas”; y el marrón para golpear y romper donde el picón era más duro. “Para el picón negro no hacía falta pico, cogías la raspadera, le dabas y se caía solo”.



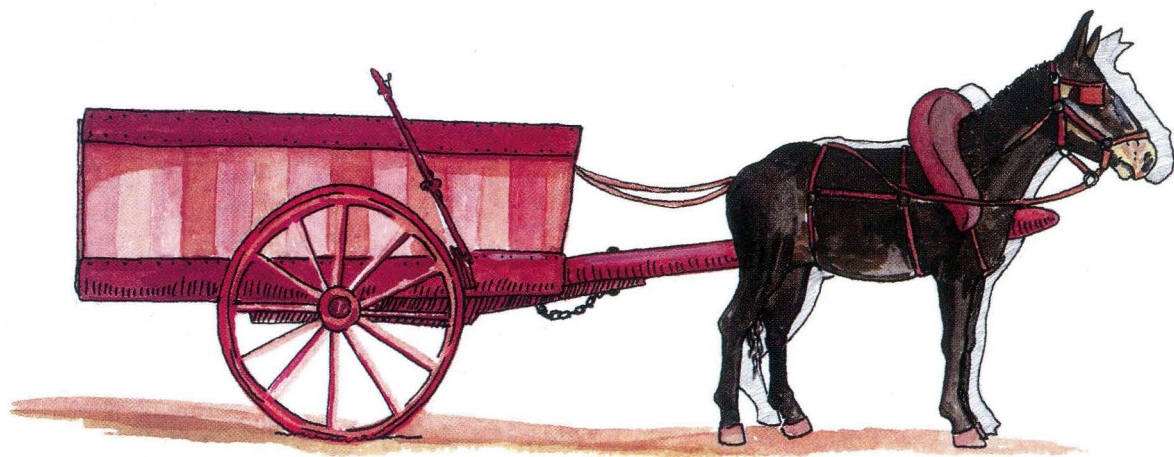


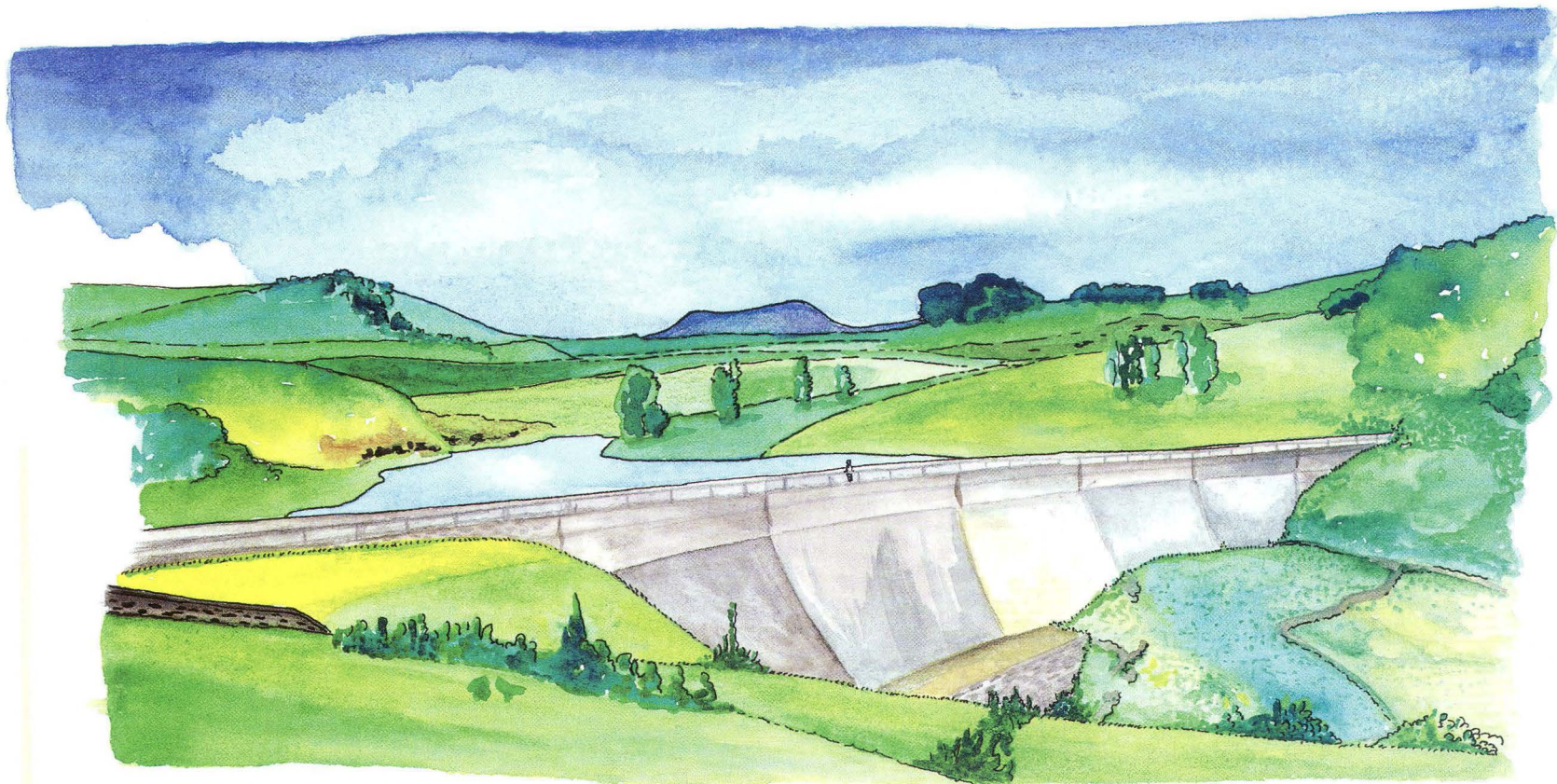
El trabajo

Una cuadrilla de hombres que componían **cuatro vecinos del Toscón** fueron los trabajadores encargados de abrir las galerías. Ellos extrajeron el picón que se emplearía en la mezcla sobre la que se asentarían los bloques de piedra del dique de la presa. Desde las siete de la mañana a las seis de la tarde (la jornada de trabajo se desarrollaba, literalmente, de sol a sol), sin más luz que la natural procedente de la boca de la cueva que se colaba por la entrada de las distintas galerías, los hombres **llenaban grandes cestos** que sacaban a hombros al exterior. A mediodía hacían una pausa para comer un modesto almuerzo que traían en una bolsa de tela: apenas un poco de gofio, un trozo de queso y una cebolla, con el que aguantaban hasta la noche, cuando comían en sus casas un potaje caliente.

Tres mulas y un carro

Para cargar el picón que se extraía de esta piqueta, fue utilizado un carro del que tiraban tres mulas. Para entrar hasta la boca de la cueva debía llegar dando **marcha atrás**, ya que no podía dar la vuelta por lo estrecho del camino una vez dentro. Los cestos se colocaban con cuidado, repletos de picón, y llegaban a la obra de la presa donde se mezclaba con arena.

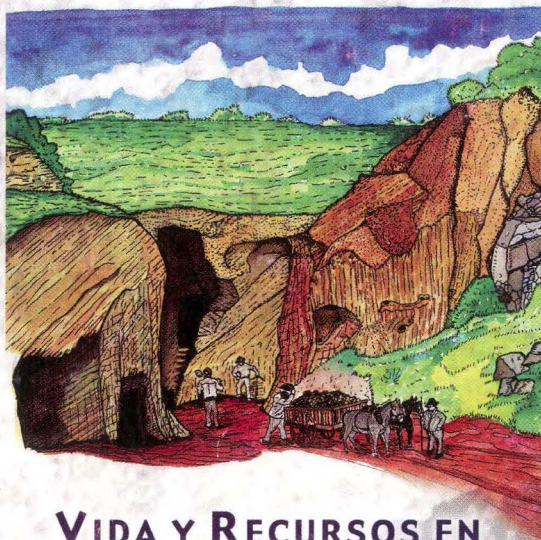




La presa

Las obras de la presa del Toscón concluyeron el **6 de octubre de 1930**. Aquí también estuvo trabajando la cuadrilla de hombres que antes se dedicó a obtener el picón de la cueva, sumándose a los albañiles y otros especialistas que levantaron la gran pared del dique. “Yo estaba amasando mezcla y agarrando piedras. Se ponía una cama de picón y una cama de piedra”, relata **Pepito Santana**.





VIDA Y RECURSOS EN **LAS CUEVAS** DE CANARIAS

CUEVÓN DE LA ARENA

El Cuevón de la Arena, nombre por el que se conoce a la piqueta de donde se extrajo el lapilli empleado en la construcción de la presa del Toscón, ofrece a los visitantes la posibilidad de conocer el interior de una antigua cantera excavada en galerías. La visita introduce, además, en el mundo siempre llamativo de la oscuridad y el silencio de las cuevas, espacios que en Canarias han sido utilizados desde tiempos remotos como viviendas, graneros, corrales, depósitos de agua e, incluso, sepulturas. Esta publicación es una miniguía para conocer mejor esta piqueta, los usos de las cuevas por los isleños y la fauna que encuentran en ellas un hábitat adecuado.



Cabildo de
Gran Canaria
ÁREA DE MEDIO AMBIENTE

